



**Samuel Chadwick**  
(1840-1932)

# Algo Mejor Que Milagros

*por Samuel Chadwick*

**“Juan no hizo milagro alguno, pero todas cuantas cosas dijo Juan de éste eran verdaderas”** Juan 10:41 Versión de Nacar-Colunga.

Estas palabras son el testimonio que los mismos discípulos de Juan presentaron acerca de él. Jesús acaba de entrar en el distrito donde Juan el Bautista ejercía su ministerio admirable, y probablemente eran sus discípulos que vivían en ese lugar quienes así testificaron. Al ver y escuchar a Jesús, se fijaron bien en una diferencia entre los dos ministerios. Con lo que nos parece ser cierta desgana, ellos reconocieron la superioridad de Jesús aún a costo de cierta crítica a menosprecio por su querido líder ya fallecido. Sin embargo esta pequeña crítica fue suavizada por una reivindicación hermosa: **“Todas cuantas cosas dijo Juan de éste hombre eran verdaderas”**. Aunque sea cierto que ningún milagro hizo Juan, su testimonio del Cristo era veraz hasta en los detalles más pequeños.

La ausencia de milagros es el hecho muy notable en el ministerio de Juan. Él tuvo en sí todos los elementos de lo maravilloso, pero ningún milagro hizo. Hubo milagros en su nacimiento. Su padre Zacarías era sacerdote y mientras ministraba en el templo, un ángel le anunció el nacimiento de un hijo quien había de ser hombre poderoso de Dios, quien iría delante del Ungido del Señor con el espíritu y el poder de Elías. El sacerdote pidió una señal por la cual conocería la veracidad de esta promesa, y como respuesta a su duda, quedó mudo hasta el cumplimiento de la profecía. Elizabeth milagrosamente reconoció a la madre de Jesús. Ambos padres de Juan eran justos y llenos del Espíritu Santo. Su hijo fue dedicado a Dios desde su nacimiento. Él es uno de las pocas personas en la Biblia que fueron nombrados antes de nacer; un privilegio especialmente reservado para aquellos que específicamente fueron apartados para Dios. El ministerio de Juan hizo época. Marcó nueva época, no solamente en Israel sino en la historia de mundo. Él era la reencarnación de Elías el gran obrador de milagros de Antiguo Testamento; fue lleno del Espíritu Santo aun desde el vientre de su madre, y el Espíritu Santo era la fuente de su poder. Juan era el heraldo que anunció la venida del Rey. A pesar de todas estas cosas, no hizo ningún milagro. Enfermos le rodearon pero él no sanó a ninguno. Ciegos, sordos y mudos había en grandes números pero la mano sanadora de Juan no libró a ninguno de ellos de su azote. Su predicación era poderosa y su vida maravillosa, pero ningún milagro hizo él.

### **Milagro, No; Pero la Verdad, Sí**

Juan no era obrador de milagros pero era un verdadero profeta. Después de haber fallecido, hombres se acordaron de las palabras que él había dicho. Ser testigo fiel muestra grandes virtudes morales y espirituales. Repeticiones sin sentido de triviales, tópicos y vulgaridades son fáciles pero carecen de valor. Loritos pueden repetir y niños pueden charlar, pero ser descubridor, interprete y fiel testigo de la verdad exige grandes cualidades y virtudes del alma. La verdad se discierne solamente por los verdaderos. Proclamar la verdad en la cara del mundo, requiere intrepidez y valentía resuelta y estos en el máximo grado. El testimonio de Cristo acerca de Juan le colocó sobre todos los héroes y profetas del Antiguo Testamento. Él no era una caña débil, meneada, sacudida por el viento; tampoco era un contemporizador vestido de vestiduras delicadas; él era profeta, el hombre más grande que el mundo hasta este momento había conocido. Su predicación despertó a una nación y convirtió a pecadores en hombres justos. Él entendió bien los tiempos en que vivió, descubrió al Cristo y preparó el camino para el Señor. No obró milagro alguno pero hizo mucho más que obra milagros porque logró lo maravilloso en el nivel de poderes naturales.

### **El Grito por Milagros**

La gente todavía está pidiendo señales. La manía de los milagros es tan grande en el siglo veinte como lo era en el siglo primero. La cultura y civilización no la pueden destruir. La filosofía falsamente llamada ciencia cristiana halla seguidores entre los ilustres y ricos. Campañas de sanidad no atraen solamente a los pobres. La gente corre en pos y acepta ávidamente lo que aparenta ser sobrenatural. El gran avivamiento de Gales impresionó al mundo entero porque los hombres tuvieron que reconocer que ninguna agencia humana era su explicación, y sólo Dios era su autor. De notables conversiones se hace alarde en las iglesias porque son muestras súbitas y asombrosas del poder divino. Cuando hombres buscan el bautismo del poder con frecuencia son motivados con el deseo de obrar milagros y asombrar sorprender al mundo. Ellos buscan el don del Espíritu más bien que el fruto y eso a pesar de que el fruto es mayor que los dones. No todo hombre lleno del Espíritu, obra milagros pero todo hombre lleno del Espíritu puede vivir una vida milagrosa. El poder del Espíritu es dado en primer lugar para vivir y en segundo lugar para Él obrar. La vida vale más que servicio. Hay diversidades de dones y son repartidos según la voluntad del Espíritu pero gracia y poder para vivir de acuerdo con la voluntad de Dios, el Espíritu reparte a todos. De más estima es el buen nombre que grandes alabanzas.

### **Milagros No Son Primero**

Milagros son simplemente señales y por lo tanto no pueden ocupar más que el lugar secundario. Señales son necesariamente temporales y símbolos visibles de realidades eternas e interiores. La verdad es más que mera fuerza. La realidad significada tiene que exceder su señal. Ser es mejor que hacer y el carácter sobrepasa cualquier trabajo. Una mujer que buscó el don de lenguas fue sanada de su mala lengua y lo que ella recibió era mucho mejor que el don que buscaba. No todos podemos obrar milagros, pero todos podemos ser fieles y veraces. El valor secundario de milagros es confirmado por Jesucristo. Al regresar los setenta exultantes en cuanto a su poder para obrar milagros, Él dijo: **“No os regocijéis de que los espíritus se os sujetan, sino que regocijaos de que vuestros nombres están escritos en los cielos”**. San Pablo dijo: **“Si tuviese toda la fe, de tal manera que trasladase los montes, y no tengo amor, nada soy”**. Es bien conocido que grandes obras se

desacreditan por el mal carácter del obrador. Es cosa mayor hacer la voluntad de Dios que obrar un sin fin de milagros. En el día final muchos reclamarán haber hecho milagros, sin embargo esta profesión no les abrirá las puertas de los cielos. En este tiempo de ajetreo, y sensacionalismo, conviene tener presente que la verdad ocupa firmemente el primer lugar. Su verificación es inevitable y la cosecha de una vida fiel y verdadera no puede perderse. El hombre muere pero lo verdadero vive. Puede ser que el fruto de nuestra bondad no se echa de ver mientras vivamos; puede ser que ningún milagro hagamos, pero si vivimos en el poder del Espíritu, no habremos vivido en vano.